

## EL PORVENIR DE SAN SEBASTIÁN



Habituada nuestra vista, apenas podemos darnos cuenta del progreso material de San Sebastián. Lo viejo desaparece; lo moderno lo suplanta y tan pronto como aquello desaparece de nuestra vista se borra igualmente de nuestra memoria.

Y, sin embargo, es preciso reconcentrarse un poco y evocar los recuerdos de hace no más diez años para comprender la transformación rápida de la ciudad.

De la hermosa plaza del Buen Pastor que más parece la recién montada decoración de un gran escenario, no existía más que los cimientos del templo gótico que hoy eleva su artística aguja apuntando al cielo.

Casi terminaba la población en la Avenida. La calle de San Marcial era incompleta y tenía tantos solares ó más que hoy la de San Martín. La de Echaide avanzaba algo y no llegaba siquiera á la del Príncipe. La de Guetaria terminaba en el entonces recién acabado edificio de la Caja de Ahorros.

La calle de los Fueros, sin nombre entonces, se iniciaba con la edificación de la primera manzana de casas que forman las esquinas de la Avenida y de la calle de San Marcial. Corría la alborotadora locomotora por aquella vía improvisada con pilotes sobre el Urumea, trayendo vagonetas llenas de arena que volcaba para rellenar lo que hoy es magnífico paseo de los Fueros con sus suntuosos edificios y calle de San Martín con sus casas magníficas.

Bordaba el mar con sus espumas los abruptos terrenos que daban material para rellenar dichas calles, y aquellos arenales forman hoy amplio paseo en curva ideal sobre el que se levanta pintoresca orla de caprichosos hoteles, á cuyas espaldas hay ya trazada la lineación de una nueva ciudad.

En la Zurriola, solo las casas que forman la calle de la Reina Regente

aparecían levantadas. Desde su esquina del paseo de Salamanca hasta el rompeolas ha levantado en ese lapso de tiempo, el ingenio arquitectónico casa tras casa, caprichos del gusto y del lujo.

La nueva carretera del Antiguo ha sido bordada en su lado izquierdo con pintorescos hoteles y jardines presididos en lo más alto por el espléndido más que artístico Miramar.

El Antiguo es un anacronismo palpable, pues de antiguo no tiene más que una docena de casas en medio de muchas nuevas, entre una iglesia moderna, una cárcel modelo y una barriada de hoteles que recuerda las de Arcachón y Biarritz.

La metamorfosis del camino de Pasajes ha sido más grande. Ha surgido como por escotillón á derecha é izquierda una guirnalda de jardines cuyos centros los constituyen bonitas mansiones en competencia.

Todo en diez años. Y la fiebre de construcción no cesa. ¿Qué veremos dentro de diez años?

Quizá la plaza del Buen Pastor centro de San Sebastián, como lo es hoy, aunque empieza á dejar de serlo, el Bulevar. Tal vez Hernani barrio de San Sebastián, como lo es hoy Loyola, á cuyo valle convertido en parque ó especie de pequeño Bois de Boulogne vayamos á pasear; Pasajes igualmente barrio de San Sebastián y límite, por entonces, de la población; la iniciativa popular poniendo á contribución los recursos de su ingenio para buscar ensanches á la capital aprisionada por ese anfiteatro de montañas eternamente verdes que la ciñen al mar.

Llegará ese momento de transformación, y si no llega, será porque la ciencia en su incesante y asombroso progresar habrá logrado para entonces por medios hoy desconocidos invertir las montañas ó hacerlas desaparecer con la facilidad de mecanismo que actualmente emplean las tramoyas de los teatros.

ANGEL MARÍA CASTELL.

